



Cine Cine Cine Cine Cine

El mejor cine de 2003 en la Sala Fundadores

Mauricio Durán Castro
Crítico de Cine

Más de 170 películas estrenadas comercialmente e importantes muestras como Eurocine 2003, segundo Festival de Cine Francés, cuarta Muestra Internacional de Documental, Festival de Cine Sueco, Festival de Cine Rosa y el Vigésimo Segundo Festival de Cine de Bogotá, forman parte del gran número de imágenes que cobraron movimiento en las salas de cine de nuestra ciudad, dentro de las que la Sala Fundadores, de la Universidad Central, cada vez obtiene mayor reconocimiento por un público que prefiere sus criterios de selección y la calidad de su servicio.

Dentro de todo este cine que pasó hubo, como siempre, lo bueno, lo malo y lo feo: los fracasos estrepitosos de colosales proyectos como *Pandillas de Nueva York*, del maestro Scorsese; *Matrix recargado* y *Matrix revoluciones*, donde los hermanos Wachowski convirtieron en fórmulas neciamente comerciales los aciertos de la primera; los improductivos intentos de resurrección de *Terminator III*; mientras que el nuevo género de terror proveniente de Japón como *The Ring I y II*, y *Audition* cautiva a una nueva generación ansiosa de miedos.

El espacio sólo nos permite ahora mencionar importantes títulos como los franceses *El closet*, *Lee mis labios*, *Irreversible* o las del joven talento Francois Ozon *8 mujeres* y *Gotas que caen sobre rocas calientes*; el género de la ciencia ficción con *Exterminio* y *El Experimento*, el suspenso de *Enlace Mortal*, el drama claustrofóbico de *Las hermanas de la Magdalena*, la

comedia de los hermanos Cohen con *El amor cuesta caro*, la reaparición de Tarantino con *Kill Bill*, una de las mejores animaciones de todos los tiempos como la del japonés Hayao Miyazaki *El Viaje de Chihiro*, además de una excepcionalmente buena representación de los Oscars con *Las horas*, *Chicago*, *Adaptation (El Vendedor de Orquídeas)* y *El pianista* del veterano maestro Roman Polanski, excelentes películas latinoamericanas como *Lugares comunes*, *La herencia*, *Historias mínimas* y *Ciudad de Dios*, un creciente interés por el documental con *Bowling for Columbine*, *Promesas* y *La desazón suprema*, y una gran película colombiana, *La primera noche*. Mucho más que una muy buena película por mes, pero como el “calendario de sueños del 2003”, sólo le dedicaremos a una por cada mes.

Enero

Aunque fue estrenada a finales de 2002 muchos la vimos a comienzos del 2003, quizá porque aún no creíamos que este bullicioso madrileño hubiese alcanzado la plenitud de su madurez. *Hable con ella* de Pedro Almodóvar (España, 2002), es la obra más madura, sobria y atrevida de este genial creador de imágenes. En ella recoge los temas y obsesiones que siempre lo han acompañado: el melodrama, los homenajes a la mujer y al cine, la comedia y la tragedia de amor, la tauromaquia, y aquellos personajes masculinos que menguan al lado de sus mujeres hasta desaparecer. Todo lo que le había convertido en el héroe posmoderno del escándalo y la frivolidad, ha alcanzado en su última obra la mayor sobriedad demostrando su gran oficio y talento como narrador de historias, director de actores, creador de imágenes, productor de profundas emociones, realizador del

.....
Dentro de todo este cine
 que pasó hubo como
 siempre lo bueno, lo
 malo y lo feo: los
 fracasos estrepitosos de
 colosales proyectos como
Pandillas de Nueva York,
 del maestro Scorsese;
Matrix recargado y *Matrix*
revoluciones, donde los
 hermanos Wachowski
 convirtieron en fórmulas
 neciamente comerciales
 los aciertos de la
 primera; los
 improproductivos intentos
 de resurrección de
Terminator III; mientras
 que el nuevo género de
 terror proveniente de
 Japón como *The Ring I* y
II, y *Audition* cautiva a
 una nueva generación
 ansiosa de miedos.

mejor espectáculo cinematográfico. La historia de Benigno (Javier Cámara) aparecería como la más truculenta y mórbida si no tuviera los recursos narrativos con que la cuenta Almodóvar para generar en el público una creciente admiración por su menguado personaje: manicurista, *estetitiienne* y entregado enfermero de la vegetativa Alicia (cuasirretrato del mismo Almodóvar: pequeño y afeminado hombre que se ha hecho grande admirando a las mujeres). Si *Todo sobre mi madre*, es pura exaltación de la fuerza de la mujer para conseguir lo que quiere, al punto de hacer desaparecer al sexo femenino; en *Hable con ella* reaparece menguado el hombre llorón que recupera su dimensión perdida a través del amor a ellas y de la tragedia del amor.

Febrero

Tierra de Nadie de Danis Tanovic (Bélgica, Bosnia Herzegovina, Slovenia, Francia, Italia, Reino Unido, 2002), nos muestra una posibilidad de nuestra actualidad nacional en la del conflicto entre boznios y serbios durante la pasada década. Por un instante toda Europa permanece en vilo ante la dramática situación en una trinchera entre los dos frentes que protagonizaron la guerra de los Balcanes: un soldado no puede moverse de su sitio porque se activaría la mina que tiene bajo su espalda, destruyéndolo a él, a su compañero y a un soldado enemigo. Deciden entonces llamar la atención de los cascos azules de las Naciones Unidas para que los salven del peligro, sin embargo aparecen todo tipo de negociadores y periodistas que se pelean entre sí por la manera de resolver la delicada situación. Este pequeño conflicto en una trinchera que sintetiza el gran conflicto bélico, es el detonante para convertir todo el drama en una amarga comedia que muestra el absurdo de

la guerra y la manera como cada quien (soldados, negociadores o prensa) procura sólo servir a sus propios intereses. El tono de comedia no se resuelve del todo y al final la tragedia de la cruel inutilidad humana opaca las risas que pudieron darse. Así, entre la comedia y la tragedia, el boznio Danis Tanovic ha construido un magnífico drama que descubre como la guerra se ha convertido en un espectáculo mediático donde no existe la imparcialidad sino que cada cual busca sus propios intereses, importándoles muy poco el dolor real y humano del conflicto.

Marzo

Mulholland Drive de David Lynch (U.S.A., 2001) parece ser un sueño o, al menos, tiene la estructura de un sueño o de muchos sueños, que deconstruyen la verdadera pesadilla de quienes viven y sueñan en, para y por la gran “fabrica de sueños” que es Hollywood. Esta extraña película del no menos extraño y misterioso autor de *Tercio-pelo azul* y *Carretera perdida*, especie de Edgar Allan Poe del cine o Buñuel de Norteamérica, nos perturba pero nos atrae durante dos horas y veinte sin que podamos perder la atención a sus incomprensibles imágenes. Sin embargo, todo en *Mulholland Drive* tiene derecho y anverso, día y noche, realidad y reflejo de esta, donde las imágenes reaparecen pero con otros sentidos, pues los sueños son el espejo de la realidad donde esta se ve invertida y en su confusión pueden aclararse razones más profundas de la existencia que terminan cuestionando aquello que llamamos realidad. Todo es un complejo tejido de sueños, miedos y deseos que se cruzan en las coordenadas espaciales que dan nombre a la película: una dirección en Los Ángeles, capital del cine mundial en donde todo sueño puede convertirse en rea-

lidad y la realidad en una pesadilla en la que hombres y mujeres se esfuman como un fantasma al contacto con la luz. Una mujer pierde su memoria e identidad en un accidente automovilístico mientras otra llega al lugar donde sus sueños de ser actriz se hacen reales; ambas se encuentran y comparten la necesidad y el deseo de ser “otras”, hasta convertirse cada una en reflejo de la otra. Entonces se hace necesario volverla a ver para recorrer en sentido contrario estas historias y regresar desde los reflejos a la realidad y desde los sueños a la vigilia, sin estar absolutamente seguro de donde se está.

Abril

Después de los tres Oscars y de la Palma de Oro de Cannes, no se pudo esperar más el estreno de la última película del veterano Roman Polanski; *El Pianista* (Polonia, Francia, 2002). Aunque se haya reconstruido tantas veces y de tantas maneras el holocausto judío cometido por el nazismo, aunque a Jean Luc Godard le parezca que el cine dimitió a su razón histórica y social al no documentar los horribles acontecimientos al interior de los campos de concentración y aunque, finalmente, Alain Resnais descubrió para la aterrada memoria humana los documentales realizados por los mismos nazis; parece que estos hechos hubiesen tenido que esperar más de medio siglo para encontrarse con el testigo y artista que mejor los haya podido mostrar. Solamente estas imágenes de Roman Polanski, que al crecer debió soportar el horror, el miedo y el dolor de esta experiencia en su propio pellejo, alcanzan a darnos la dimensión y significado de estos hechos históricos. Polanski nace en París en el año de 1933 y fue llevado por sus padres a Varsovia al cumplir los tres años, donde sin saberlo padecerían el encierro en el

guetto judío durante la ocupación nazi (1939-45), donde moriría su madre y se extraviaría de su padre. *El pianista* es la historia del guetto de Varsovia vista desde los ojos de quienes vivieron y sobrevivieron en su interior: el niño Polanski o el joven pianista Wladyslaw Spilman (magistralmente interpretado por Adrien Brody): dos artistas. También en la película el arte es la única manera de salvarse de la ignominia humana; la única esperanza en medio del encierro, el silencio y la amenaza permanente; la única fuerza frente al miedo, al hambre y al dolor; la única llave que finalmente puede abrir el corazón de los opresores. Como el hombre invisible, Spilman da vueltas sin que lo escuchen ni lo vean en medio de esta colosal tragedia; como si no existiera, asiste a este horrendo espectáculo del que no es posible olvidar y del que sólo se debe recordar para dar testimonio al resto del género de lo que el hombre es capaz. Sólo esta razón de ser tienen estas terribles imágenes.

Mayo

Como la película de David Lynch, *El hombre sin pasado* de Aki Kaurismaki (Finlandia, 2002) nos presenta un accidente que ocasiona también la pérdida de memoria y de identidad de su protagonista, sin embargo en esta las preocupaciones y las preguntas son otras. ¿Quién puede vivir sin conocer su pasado? ¿Quién puede vivir sin nombre, sin identidad, sin domicilio, sin cuenta bancaria y sin dinero? Y, ¿qué sociedad se lo permitiría? Estas son las preguntas que formula esta fábula del finlandés Kaurismaki a partir del presente incierto de su desheredado y anónimo personaje M. Él es víctima de un asalto callejero donde pierde su memoria y ahora

tiene que andar escabulléndosele a la policía, los hospitales, la cárcel y el trabajo. Pero en medio de esta incierta realidad descubre que el valor de la libertad y el verdadero amor que encuentra en Irma, que no cambiaría ni aunque se reencuentre con su estable y monótona vida anterior. En otras de sus películas como *Sombras en el paraíso*, *La muchacha de la fábrica de cerillas*, *Crimen y castigo* o *Juba*, Aki Kaurismaki también se ha puesto del lado de mujeres y hombres que como M., son humillados, explotados, desheredados y golpeados por un orden inhumano, arriesgándose hasta las fronteras del melodrama lacrimógeno, pero gracias a la austeridad de su estilo convierte el sentimentalismo en emoción estética y la renuncia de recursos en suma de virtudes expresivas. Parece entonces que el autor aprendiera de la escasez y la sencillez de sus protagonistas para encontrar su propia libertad e independencia artística.

Junio

En *La hora 25* de Spike Lee (U.S.A., 2002), aparecen por primera vez las huellas que ha dejado en la sociedad norteamericana la tragedia del 11 de septiembre. Al final de las 25 horas Monty Brogan (Eduard Norton) adormilado en el auto en que su padre lo lleva a cumplir una condena de 7 años, mira el paisaje por el cristal de la ventana donde se refleja su rostro violentamente golpeado que se confunde con sus sueños de recobrar la libertad, de vivir fuera de Nueva York, de reencontrarse con su novia, de tener muchos hijos y nietos norteamericanos con ella. El rostro de Monty refleja su tragedia y esta refleja a su vez la de una ciudad duramente golpeada, como el inmenso hueco que dejó el atentado en el corazón de Manhattan donde ondea una

pequeña bandera de barras y estrellas. Monty tiene 25 horas para despedirse de su libertad acompañado de su novia portorriqueña y de sus dos amigos: un acomodado profesor de literatura y un cínico corredor de bolsa. Durante estas 25 horas en que se consume su libertad, desciende al corazón de la gran ciudad: a sus placeres y frustraciones, a sus amores y odios. Durante la secuencia en que Monty entra a un lavabo y mira su rostro en el espejo del baño descargando su ira contra todo y contra todos, contra su ciudad de judíos, negros, latinos, coreanos, ancianas “estiradas”, jóvenes hedonistas, deshonestos corredores de bolsa y mediocres profesores universitarios; podemos reconocer los temas y estilo del mejor Spike Lee que nos había dado películas como *Haz lo correcto* y *Fiebre de Jungla* al principio de su carrera cinematográfica. Aquí en *La hora 25*, vuelve a retratar con potente fuerza expresiva las fricciones y el calor de esta ciudad que resume la multiculturalidad mundial en el nombre de Nueva York.

Julio

Samsara de Pan Nalin (Alemania, Francia, Italia, 2001), da cuenta con una magnífica puesta en escena de la vida el Himalaya, acercándonos al misterio de la pureza de un hombre, de una cultura y de un paisaje. Lo incontaminado se revela a través del cine para sorprendernos con las imágenes de algo que creíamos irremediabilmente perdido. Tashi (Shawn Ku) es un aspirante a monje budista que se debate entre la vida espiritual y mundana, entre el amor místico y el amor carnal por Pema, para encontrar finalmente su destino: su renuncia total al mundo; aunque la película deja una cierta ambigüedad en su final, ¿será que el místico Tashi supera la prueba del mundo o que

esta prueba superada no es más que un sueño del hedonista Tashi, antes de resolverse a amar a Pema? El realizador indio Pan Nalin nos muestra con la fuerza poética de su lenguaje esta lucha de un hombre entre la tierra y el cielo el punto de vista de la cámara asimilando la mirada de un ave, en el silencio místico de los sagrados parajes y el cielo del Himalaya, en los grabados eróticos que dejan ver la muerte detrás de los amantes, en los acrobáticos ejercicios de amatoria y, sobre todo, en las inspiradas escenas de iniciación erótica donde el mundo se invierte para que la tierra suba al cielo y este descienda bajo la línea de horizonte terrenal, dando a conocer al protagonista otra forma de “alcanzar el cielo”, plena de amor y sensualidad.

Agosto

Estos son años de muy buen cine argentino y dentro de este una película como *Historias mínimas* de Carlos Sorín (Argentina, 2002), no es solo un ejemplo más sino su más alta depuración. Sí en *La ciénaga*, *El bonarense*, *Herencia* o *Lugares comunes*, encontramos un cine maduro y seguro de sí mismo, de su austeridad y su sencillez, de su profunda observación de la vida como transcurre en este pedazo de tierra, *Historias mínimas* es este postulado llevado al máximo (es decir al mínimo) de su expresión. Tres viajes de tres personajes y una sola carretera de 400 km. que conduce hasta Puerto San Julián al anciano don Justo, el entusiasta vendedor Roberto y la humilde María. Tres historias entrelazadas en una misma carretera, donde sus pequeños proyectos deben resolverse: ¿el viejo encontrará a su perro?, ¿el vendedor conquistará el corazón de una viuda?, ¿la tímida provinciana se ganará un robot de cocina? Estas

tres historias, mínimas en sus intrigas, coinciden con la manera como la esperanza convierte a sus anónimos personajes en héroes de su propia vida. La belleza de esta película radica en la sencillez de sus acciones y personajes, que no pretenden mostrar otra cosa que la vida misma y donde a su director sólo le basta con convertir lo cotidiano en espectáculo a través de la ternura de su mirada: como en los grandes maestros de este género, Vittorio de Sica, Jasuhiro Ozu, Wim Wenders, o el excepcional David Lynch de *Una historia sencilla*. Aquí nada pretende significar más de lo que es: un viaje es un viaje, una carretera es una carretera, un viejo es un viejo, una esperanza es tan solo una esperanza, pero donde en su transcurrir asistimos y compartimos el viaje con Justo, Roberto y María, esperando pacientemente a que logren realizar sus mínimos proyectos y contemplando por la ventanilla del autobús la extensa horizontalidad del paisaje de la Patagonia: el otro protagonista.

Septiembre

Si el cine es acción fue porque comenzó mostrando huidas y persecuciones y si quienes huyen son niños podríamos añadirle el misterio, el miedo y el deseo de enfrentarse a un mundo desconocido, un mundo de adultos, como la París para el pequeño Antoine de *Los 400 golpes*; o como el continente australiano para las tres niñas de *Cerca de la libertad* de Phillip Noyce (Australia, 2002). Pero esta película es también una mirada sobre la colonización del territorio australiano y de su cultura aborígen, mostrada desde los ojos de tres niñas indígenas que se escapan en 1931 de un campo de reclusión y “educación blanca” para intentar volverse a encontrar con sus madres. A

través de esta gran aventura infantil a lo largo del cerco contra conejos de más de 1.500 millas que divide de sur a norte a Australia, se constata la dura y triste historia de la conquista de este mundo desde la mirada local, que al verse amenazada de muerte toma sus propias armas para resistirse al empuje de sus invasores. La fuerza bruta del blanco conquistador en su pretensión de mejorar las condiciones del nativo, es confrontada por la fuerza de una cultura milenaria que no ha perdido comunicación con sus paisajes y sus elementos naturales. El único desconcierto ante este doloroso testimonio de la fuerza destructiva con que la globalización actúa, es escuchar a las niñas aborígenes en inglés y no en su propia lengua.

Octubre

Aunque en nuestras pantallas comerciales se le dedica el más reducido de los espacios al género del documental, ha llegado a Colombia y contra toda predicción, *Locos por las armas* o *Bowling for Columbine* de Michael Moore (U.S.A., 2002), quizá por ser la ganadora del Oscar al mejor documental y, sobre todo, por haber generado en el mundo tanto escándalo. Esta es una valiente e incisiva denuncia de los alcances del armamentismo norteamericano, desde el ámbito doméstico hasta la promoción de guerra e intervenciones militares del Estado, desde el miedo y la paranoia de sus ciudadanos hasta la arrogancia bélica de sus gobernantes. Pero *Bowling for Columbine* no es una denuncia con intenciones de políticas sino el viaje que su realizador Michael Moore emprende desde la tragedia escolar en un colegio de Columbine, donde dos alumnos asesinaron a más de una docena de niños, hasta llegar a la industria arma-

mentista y al libre mercado de sus productos en los Estados Unidos. Este documental conjuga las noticias con los reportajes hechos por el propio Moore, fragmentos de películas clásicas de Hollywood con animaciones, los reveladores testimonios del músico de rock Marilyn Manson, acusado de hacer apología de la violencia, frente al viejo hito *hollywoodense*: Charlton Heston, presidente de la asociación Nacional del Rifle y en defensa de una nación blanca que, gracias a las armas, ha impuesto el orden a todo costo y los mitos de agresiva paranoia que Hollywood ha promovido desde David W. Griffith.

Noviembre

Con la película colombiana *La primera noche* de Luis Alberto Restrepo (Colombia, 2003), no podemos sentirnos mejor representados en este concierto mundial del cine: tanto por la representación de nuestra realidad nacional como por la manera en que esta es representada. Una nación necesita de imágenes que la reflejen y den testimonio de lo que ha sido, pero también es necesariamente constructor tener una representación estética de sí misma, me refiero no a una “belleza para mostrar en el exterior” sino a unas imágenes que en su estructura formal nos representen y nos hagan comprender los motivos más profundos de nuestra realidad. La película de Luis Alberto Restrepo posee todos estos componentes: la historia de los campesinos desplazados por motivo de los conflictos armados y el desamparo de estos hombres y mujeres ante la rudeza del nuevo paisaje urbano; pero también, en su estructura narrativa, se ilustra el círculo vicioso con que opera la violencia y como este es irrefrenable hasta tanto sus protagonistas no

.....

Con la película colombiana *La primera noche* de Luis Alberto Restrepo (Colombia, 2003), no podemos sentirnos mejor representados en este concierto mundial del cine: tanto por la representación de nuestra realidad nacional como por la manera en que esta es representada.

.....

alcancen a comprender su realidad. Sin dejar de mostrar la cruda realidad, esta película ha trascendido el retrato un tanto costumbrista con que el cine colombiano se ha recreado al mostrar nuestra miseria nacional. Las actuaciones, la fotografía, la puesta en escena y, sobre todo, la estructura narrativa que revela la evidencia de los círculos que se repiten incesantemente desplazando no solo a los hombres y mujeres, destruyendo sus familias, sino desplazando también el dolor y la violencia a lo largo de todo el país. En fin, una película digna de verse y digna de mostrarse.

Diciembre

Tarde, pero a un maestro como Robert Altman se le espera para poder ver su última película: *Gosford Park* (*Muerte a la medianoche*, U.S.A., 2002), además nominada a siete Óscares y ganadora al mejor guión. Esta obra sólo es posible gracias a larga experiencia de un gran maestro; como *Los malditos* de Visconti o *La edad de la inocencia* de Scorsese, se trata de retratos de representativos detalles que develan el desmoronamiento de una alta clase social. Sólo el juicioso ejercicio de un ojo dedicado toda su vida a observar minuciosamente el mundo y la naturaleza humana, es capaz de tejer esta cuantiosa serie de situaciones, personajes, acciones y objetos en una sola trama espacio temporal. Un trabajo nada extraño en un director como Altman, que ya en los años setenta con películas como *M.A.S.H.*, *Nashville* o *Un día de boda*, y en los noventa con *Juegos de Hollywood* o *Historias cruzadas*, ha sorprendido demostrando su dominio en el retrato estructural de grupos sociales, donde antes que protagonistas prefiere mostrar las relaciones entre los individuos que conforman una comunidad. Su cine desde hace más de treinta años nos habla de lo que hoy llamamos “tejido social”. Sin embargo, en *Gosford Park*, se trata también de mostrar un momento culminante de un orden social, en donde los señores y los sirvientes de una Inglaterra de la primera postguerra (1920), se pasean durante cinco días en un aristocrático castillo rural. La división de la arquitectura espacial y social en los dos pisos de las dos clases, las escenas de caza, las relaciones de sexo y asesinato que se entrecruzan a través de la fuerte división social, y la manera como cada grupo asume sus códigos y costumbres, recuerdan inevitablemente la vieja obra maestra de Jean Renoir: *La regla del juego*.

Sin embargo aquí, la intriga en clave de Agatha Christie –y por lo tanto también de Hitchcock–, el corrosivo y sutil humor del autor, y la introducción del visitante de Hollywood que quiere hacer una película sobre un asesinato en un gran castillo inglés, descubren al autor Robert Altman que siempre se ha descarado en sus irónicos retratos de la sociedad norteamericana. 